

MIÉRCOLES SANTO
MIERCOLES 31 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 26, 14-25
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes y les preguntó: «¿Cuánto me quieren dar para que yo les entregue a Jesús?». Ellos acordaron darle treinta monedas de plata. Desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.

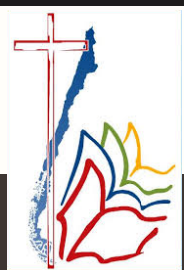
El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, los discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él respondió: «Vayan a la ciudad, donde cierta persona, y díganle: “El Maestro dice: ‘Mi tiempo está cerca, voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos’”». Ellos hicieron lo que Jesús les ordenó y prepararon la Pascua.

Al atardecer, Jesús se sentó a la mesa con los Doce. Mientras cenaban dijo «¡Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar!». Uno a uno, muy tristes, empezaron a preguntarle: «¿Acaso soy yo, Señor?». El les respondió: «El que ha metido la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como afirman las Escrituras acerca de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado: sería mejor para ese no haber nacido!». Judas, el que lo iba a entregar, preguntó: «¿Acaso soy y Maestro?». Jesús le respondió: «¡Tú lo has dicho?».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Mientras el pasaje de la unción de Jesús por una mujer se mueve en clave de gesto profético y homenaje cariñoso, este se mueve en clave de codicia y traición. Entre las características del relato está la identificación de quiénes son en realidad los partícipes directos en la ejecución del Mesías. El primero de ellos es precisamente «uno de los Doce», Judas Iscariote, que luego será conocido como «el que lo entregó» (Mt 26, 16). La interpelación a la comunidad cristiana para que esté alerta es evidente, ya que la traición ha venido desde el interior de esta, de uno de los discípulos de Jesús, quien vende al Maestro por el precio de «treinta monedas de plata» (Mt 26, 15), la misma cantidad que la Ley establece para recompensar al amo de un esclavo embestido por un toro (Éx 21, 32) y el sueldo pagado a Zacarías por los comerciantes que entienden que la ruptura de la alianza responde a la voluntad de Dios (Zac 11, 11-12).

Los preparativos de Judas para entregar a Jesús a los dirigentes de Israel (Mt 26, 14-16) corresponden a los preparativos de Jesús para celebrar con los suyos la cena de Pascua. Mientras Judas sigue su propio plan, los demás discípulos se aprestan a cumplir con esmero el plan de su Maestro. De este modo, quien será traicionado sigue ejerciendo su soberanía sobre las situaciones y conduciendo su vida conforme al plan salvífico de su Padre. Así, cuando Judas busca «una oportunidad para entregarlo» (Mt 26, 16), Jesús anuncia que «mi tiempo está cerca» (Mt 26, 18), revelando cómo todo ocurre según el plan divino de salvación a pesar y en medio del pecado y la maldad humana.

En el momento mismo de la realización de la cena de Pascua aparece nuevamente el tema de la traición (Mt 26, 14-16); sin embargo, quien ahora la anuncia es el propio Jesús, cuya persona y palabras tienen el protagonismo en el relato. Cada uno de los discípulos le pregunta acerca de quién de ellos lo va a entregar. Él les responde expresando el alcance de tal infamia (Mt 26, 24) y señalando con claridad al traidor, cuando Judas le pregunta, mediante un signo (Mt 26, 23) y una afirmación (Mt 26, 25). Incluso un acto tan deplorable como la traición es visto desde la perspectiva del cumplimiento de las Escrituras. El lector del evangelio es invitado a descubrir que nada es ajeno al plan divino, que prevé hasta lo malo que puede suceder.

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿De qué forma Jesús revela cuál de los discípulos es el que lo va a entregar?
3. Pensemos en las veces en que Jesús nos invita a compartir el mismo "plato" con él a pesar de nuestras dudas, ambigüedades y traiciones.
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...